11666

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

¡UN TÍTULO!!

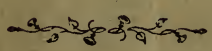
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FEDERICO MINGUEZ

Y

DON ANGEL RUBIO



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1887

¡¡UN TÍTULO!!

¡¡UN TÍTULO!!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FEDERICO MÍNGUEZ

Y

DON ANGEL RUBIO

estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche del 29 de Septiembre de 1887

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1887

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la Señora

Doña Juana Martín de Rubio

cariñoso recuerdo de

Los Autores

29 de Septiembre de 1887

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA CRISANTA	Sra.	Valverde.
INOCENCIA	Srta.	Blanco.
MANUELA		Cruz.
DON PANTALEÓN	Sr.	Luján.
DON COSME		Rubio.
JAVIER		Romea D'Elpás.
CÁNDIDO		Miralles.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

Comedor decentemente amueblado, con mesa en medio de la escena. —Aparador en el fondo izquierda con vajilla y servicio completo para comer seis personas.—Al fondo derecha entredós con espejo, candelabros y un tintero; dentro del entredós sábanas, camisas de hombre, pañuelos y servilletas.—Sillería de rejilla.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

D.ª CRISANTA é INOCENCIA, sentadas.

D.ª CRIS. Hija mía: es preciso que pienses seriamente en este matrimonio. Hoy tengo que contestar al marqués tu resolución.

INOC. Pero, mamá...

D.ª CRIS. Se trata de una gran posición. Javier es marqués, te adora y no creo que debas perder la ocasión de ser título. ¡Título! ¡Si tú supieras lo que esto significa en la sociedad! Brillar, ser halagada por todos. Oirse llamar usía... mi bello ideal.

INOC. Pero, mamá, si á mí no me gustan los rubios, y ese es como el azafrán.

D.ª CRIS. Niña, la que pesca un marido no debe reparar en colores.

INOC. Además, es muy feo; con aquella barba...

D.ª CRIS. En siendo su mujer, se la arrancas.

INOC. Y aquella risita tan estúpida...

D.ª CRIS. Puede que el matrimonio le quite las ganas de reir.

671394

INOC. Y que yo no puedo con los temperamentos linfáticos.

D.ª CRIS. ¿Sí? Pues Dios te libre de un marido nervioso, porque son insoportables.

INOC. Mi tipo son los morenos; y sobre gustos...

D.ª CRIS. Un feo subido nunca pierde, y en cuanto te acostumbres á él, puede que te parezca hasta guapo; y siendo tan rico...

INOC. Si yo no tengo ambición.

D.ª CRIS. Cuando yo tenía tus años, soñaba con un título; pero no se me presentó más que el ordinario de tu padre, sin otro título que el de bachiller, y sucumbí.

INOC. Pero si yo no soy refractaria al matrimonio.

D.ª CRIS. Ya me lo figuro; pero tú preferirías casarte con el tonto de tu primo; un pasante de abogado. ¡Bonita proporción! Hoy que hay más abogados que pleitos.

INOC. ¿Y qué le digo yo á mi corazón?

D.ª CRIS. Que se calle. El corazón no piensa en el estómago, es un egoista. Con cuatro mil reales que gana Cándido, ¿de qué íbais á vivir? ¿De ilusiones?

INOC. (¡Pobrecillo!) Ya ascenderá. Además, presta sus servicios en casa del yerno de un hombre político importante, y hoy está muy en moda eso de los yernos.

D.ª CRIS. Nada, nada; eso es una locura, en la que te prohibo pensar.

INOC. ¡Qué desgraciada soy!

D.ª CRIS. Ya desaparecerán esas ilusiones en cuanto entres en el mundo elegante. Tendrás joyas, vestidos y coches, y además un negro. . ¿Sabes tú lo que es un negro?

INOC. Un hombre charolado.

D.ª CRIS. Dirán tus amigas: «Ahí va la Marquesa del Peral...» Tendrás escudo en el coche: un peral en campo de gules.

INOC. Pues á pesar de todo eso, no podré olvidar á Cándido.

D.ª CRIS. Le haremos el abogado de la casa... tal vez sea eso la base de su carrera.

INOC. (Así podré verle más á menudo.) Y si mi marido tiene algún pleito...

D.ª CRIS. De seguro que lo ganará Cándido.

INOC. (¡Pobrecillo! Cuando sepa...)

ESCENA II

DICHAS, D. PANTALEÓN por el foro derecha con dos partidas, una de bautismo y otra de casamiento.

D. PANT. (Muy alegre.) Crisanta... ya están aquí, ya han venido.

D.ª CRIS. Pero, ¿quién ha venido?

D. PANT. Los documentos referentes á Javier.

D.ª CRIS. ¿Del marqués?

D. PANT. Sí; las partidas: la de bautismo suya y la de casamiento de sus padres.

D.ª CRIS. ¡Listo anduvo el cura!

D. PANT. ¡Ya lo creo! En habiendo dinero... ¿Y tú qué dices, hija mía? ¿Estás decidida á ser marquesa?

INOC. Yo, papá...

D.ª CRIS. Todavía hace dengues.

INOC. A mí no me disgustaría ser marquesa; pero como no le quiero...

D. PANT. (¡Cuerno!)

INOC. Mamá dice que el cariño me irá entrando poco á poco.

D. PANT. Es claro, así debe entrar.

D.ª CRIS. (A D. Pantaleón.) Dice que es féo.

INOC. Y demasiado rubio.

D. PANT. ¿Y qué? ¿No te gusta de ese pelo?

INOC. Son tan sosos...

D. PANT. Eso es verdad. Donde está un moreno como tu padre...

D.ª CRIS. ¡Pantaleón!

D. PANT. Las opiniones son libres. Conque nada tiene de extraño que la chica...

D.ª CRIS. (Incomodada.) ¿Quieres callar?

D. PANT. Además, eso tiene fácil arreglo. Que no la gustan los rubios; pues en casándose le pone de otro color, y en paz.

D.ª CRIS. Eso se queda para tí, que eres un viejo verde.

D. PANT. No, mujer; en caso seré un viejo teñido.

INOC. (¡Cuánto tarda mi primo!)

D.ª CRIS. Aquí de lo que se trata es de que nuestra hija sea algo en el mundo; que no se parezca á tí, que ni siquiera has conquistado un título de barón.

D. PANT. ¡Ah! ¿Conque ni siquiera soy varón?

D.ª CRIS. Barón con *b*.

D. PANT. Eso es cuestión de ortografía.

D.ª CRIS. ¡Un hombre que no ha sabido más que ir á la oficina!

D. PANT. Y volver también.

D.ª CRIS. Otros hacen política, conspiran; pero tu padre, nada

D. PANT. Tus instintos aristocráticos me revientan.

INOC. Pero ¿van ustedes á reñir por mi causa?

D.ª CRIS. ¡Es que tu padre me sofoca!

D. PANT. ¿Yo?

D.ª CRIS. ¿Qué sería de él si yo no procurase dar algún lustre á su apellido?

D. PANT. Mi apellido no lo necesita. Se me figura que don Pantaleón Betunero...

INOC. Pero ¿á qué viene todo eso, cuando yo estoy dispuesta á sacrificarme?

D. PANT. ¡Pobre hija mía! ¡Sacrificarte! Tu madre tendrá la culpa.

D.ª CRIS. No creo que sea cosa de casarla con Cándido.

D. PANT. ¿De veras?

INOC. Sí, papá; él me quiere, yo le quiero...

D. PANT. Conozco el verbo perfectamente.

D.ª CRIS. ¡Figúrate qué porvenir!

D. PANT. Un porvenir de cuatro mil reales. Amor puro, poca alimentación, familia... Tu madre tiene razón; eso sería una locura.

D.ª CRIS. ¡Gracias á Dios que aciertas en algo! Ya ves tú, la chica no es fea; y con tres mil duros de dote...

D. PANT. Eso es lo de menos. Mi sobrino es un excelente muchacho: honrado, listo, trabajador, pero...

ESCENA III

DICHOS y CÁNDIDO que aparece foro derecha, con un libro en la mano, al decir don Pantaleón las últimas palabras

CÁND. Muchas gracias por tan buenas ausencias.

D. PANT. ¡Cálla! ¿Estabas ahí?

D.ª CRIS. En nombrando al ruín de Roma...

CÁND. Salta un sobrino, ¿verdad? (Dirigiéndose á Inocencia.) Adios, primita. (Se dan la mano.) ¿Y á qué se debían tan buenas ausencias?

D.ª CRIS. Hablábamos del matrimonio.

CÁND. ¡Hola! Eso es grave.

D. PANT. Como tu prima se casa...

INOC. (¡Ya la soltaron!)

CÁND. (Sorprendido.) ¿Eh? ¿Que se casa?

D.ª CRIS. Sí; con el marqués del Peral.

CÁND. ¡Pues á buen frutal se van ustedes á agarrar! ¡Valiente tipo! (Rie.)

D.ª CRIS. Ya ves: un marquesado y diez millones... no son cuatro mil reales pelados.

CÁND. (Entendido.) Como los que yo gano.

D. PANT. Yo decía que si tú tuvieras algo...

CÁND. Gracias, tío. Conozco su buena voluntad; pero mi tía está por los pergaminos.

D.ª CRIS. Yo trato de elevarme.

CÁND. Pues cuidado, tía, con la caída.

D.ª CRIS. Tengo buenas uñas para agarrarme.

D. PANT. Lo que es las uñas son de primera.

CÁND. (Con sorna.) ¡Es claro! (Distraído está dando vueltas al libro que trae.)

D. PANT. Pero ¿qué libro es ese al que das tantas vueltas?

CÁND. Las leyes de Toro.

D.ª CRIS. ¿Te vas á dedicar al toreo? Mira, eso es más lucrativo.

CÁND. No, señora; es un libro que se escribió en aquella ciudad.

D. PANT. ¡Mujer ignorante, son *Las siete Partidas!*

D.ª CRIS. Vamos; un libro de bandoleros.

CÁND. No, tía.

D.ª CRIS. Yo creí que era algo de tauromáquia.

D. PANT. ¿Cómo quieres que un abogado se dedique á dar largas?

D.ª CRIS. Pues bien se las dan á los pleitos.

D. PANT. Eso es distinto. Pero tú, ¿qué entiendes de toros?

D.ª CRIS. Ni quiero. Detesto esa fiesta salvaje.

INOC. La destreza y el valor, son dignos siempre de admirarse.

D. PANT. ¡Ya lo creo! Y donde está Lagartijo... En cuanto me le tocan, me pongo hecho una fiera. Es una afición que me vuelve loco.

D.ª CRIS. Me voy á mi cuarto por no oirte. (Vase por la primera izquierda.)

D. PANT. Y yo á enterarme de los documentos de mi futuro yerno. (Dirigiéndose á Inocencia y Cándido.) Pronto salgo. Cada uno tiene sus ideas; pero á mí que no me toquen á Lagartijo.

INOC. Tiene usted razón, papá. (Vase don Pantaleón por la derecha primera.)

ESCENA IV

INOCENCIA y CÁNDIDO

CÁND. Ya estamos solos. Explícame tu conducta.

INOC. Cándido, no me acrimines. Yo no he podido resistir más. Mi madre está empeñada en esa unión, y yo debo obedecer.

CÁND. ¡Ingrata! ¿Era ese el cariño que me profesabas?

INOC. Pero si yo te quiero; mas como mamá se opone...

CÁND. ¿Es decir que vas á hacer una boda de pura conveniencia?

INOC. Naturalmente. Yo detesto al marqués.

CÁND. ¿Y prefieres ser desgraciada?

INOC. Lo quiere mamá...

CÁND. Eso es un crímen que yo no puedo consentir. ¡Hoy que venía á tí lleno de júbilo cuando por mediación de mi principal he podido obtener una credencial de doce mil reales, hoy me das ese desengaño!

INOC. Pues corre y díselo á mamá.

CÁND. No; tengo una idea. Esa credencial puede servirnos de algo más de lo que parece en un momento dado.

INOC. No te comprendo.

CÁND. Es preciso á todo trance que esa boda no se verifique. Yo te quiero más que á mi vida y no puedo vivir más que en tus brazos. (La abraza.)

ESCENA V

DICHOS, JAVIER, foro derecha.

JAV. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

INOC. ¡El marqués! (¡Dios mío! ¡Qué vergüenza!)

CÁND. (¡Mi rival!)

JAV. Parece que no se perdía el tiempo. ¡Jé, jé, jé, jé!

CÁND. Abrazaba á mi prima, felicitándola por su proyectado enlace. (Con ironía.)

JAV. ¿Conmigo?

INOC. Precisamente. (¡Me ha salvado!)

CÁND. Y como primos...

JAV. ¿De modo que era sólo una primada? ¡Jé, jé, jé! (¡Este primo es un trucha!) Pues... no crea usted que me disgustan esos desahogos de familia, no.

INOC. Es natural.

CÁND. Sí, es natural; entre primos...

JAV. (¿Quién será á aquí el primo?)

CÁND. (¡Y que este tipo sea mi rival!...)

JAV. Inocencia: soy completamente feliz al saber que acepta usted mi mano de esposo.

INOC. Señor marqués... yo...

JAV. Gracias, gracias. (¡Es divina!) ¿Y los papás?

INOC. Están bien. Voy á decirles que está usted aquí.

JAV. No; por mí no se moleste usted.

INOC. No es molestia. (Estoy deseando marcharme.)

JAV. (¡Qué talle! ¡Qué conjunto! ¡Jé, jé, jé!)

INOC. Con su permiso. (Debo estar como la grana.) (Vase primera izquierda.)

CÁND. ¡Bonita situación!

ESCENA VI

JAVIER y CÁNDIDO.

JAV. Tiene usted una prima encantadora. *¡Bocatto di cardinalli!*

CÁND. (¡A quién se lo cuentas!) A mí me gusta más que usted.

JAV. Naturalmente. (¡Qué tunante!)

CÁND. Porque, sin ofenderle, es usted bastante feo.

JAV. (¡Ah, grosero!) Pues, mire usted, hay momentos en que me la echo de guapo. ¡Jé, jé, jé!

CÁND. (Imitándole.) ¡Jé, jé, jé! ¡Parece mentira!

JAV. (A este primo le rompo yo algo.)

CÁND. Puesto que vamos á ser parientes, entre nosotros debe haber franqueza.

JAV. Sí, sí; mucha franqueza. Vaya una confianza.

CÁND. Venga.

JAV. A mí me revientan los primos... ¡Jé, jé, jé!

CÁND. Yo los aborrezco. Todos los que he tenido, han muerto de pulmonía fulminante.

JAV. Pues yo pienso abrigarme, porque como me caso... ¡Jé, jé, jé!

CÁND. Esa es una primada. Usted está para pocas bromas.

JAV. Si las bromitas son mi fuerte. Pienso pasarme todo el día de broma, y á alguno le va á pesar.

CÁND. A algún primo.

JAV. Lo digo porque todos los míos también murieron.

CÁND. ¿De qué?

JAV. De tontos.

CÁND. Será sino de familia.

JAV. (Viendo que no le ofrece silla.) Puede usted sentarse.

CÁND. Gracias; estoy bien.

JAV. (Se sienta, saca los lentes y se pone á examinar á Cándido descaradamente.) (Este está enamorado de su prima.)

CÁND. Vaya otra confianza.

JAV. Venga, venga.

CÁND. Se conoce que no vé usted tres sobre un burro.

JAV. Pues á usted bien le veo.

CAND. (¡Qué gracioso!) Con esos lentes está usted interesante; no debe usted quitárselos nunca.

JAV. Es que para mirar á ciertas personas hacen falta.

CÁND. (¡No te quedaras ciego! ..)

JAV. Yo de cerca no veo nada; pero de lejos... ¡Jé, jé, jé!

CÁND. Pues mire usted que para ser marido hace falta mucha vista.

JAV. Hombre, no soy tan ciego.

CÁND. Si acaso necesita usted lazarillo...

JAV. Gracias; tengo yo un bastón de hierro que me sirve de guía.

CÁND. Piense usted que mi prima es hermosa y que acudirán á ella como moscas á la miel.

JAV. Algún zángano.

CÁND. (¡Valiente trucha está el marquesito, y parecía tonto!)

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA CRISANTA, primera izquierda.

D.ª CRIS. (Con mucha afectación y algún adorno que se habrá puesto.) Señor marqués dispense usted si le he hecho esperar.

JAV. Nada de eso, señora; aquí pasaba el rato en compañía de su amable sobrino.

D.ª CRIS. ¿Con Candidito?

JAV. Sí; con Candidito. (Que tiene de cándido lo que yo de obispo.)

CÁND. Y si usted no viene, hubiéramos continuado nuestras confianzas.

D.ª CRIS. ¡Hola! ¿Ya se permiten ustedes esos desahogos?

JAV. Yo soy muy franco.

D.ª CRIS. Mira, sobrino, retírate; tengo que hablar con el señor marqués un momento.

CÁND. Estoy á las órdenes de usted.

JAV. Gracias, Candidito.

D.ª CRIS. Este muchacho es un ángel.

JAV. (Sí, patudo.)

CÁND. (Ahora á sonsacar á la vecina.) (Vase foro derecha.)

ESCENA VIII

DOÑA CRISANTA y JAVIER.

D.ª CRIS. Tomemos asiento.

JAV. Como usted guste.

D.ª CRIS. Pues bien; mi hija Inocencia consiente en dar á usted su mano.

JAV. ¡Oh, felicidad!

D.ª CRIS. Yo, como madre, también soy muy feliz al comunicárselo.

JAV. (Cayeron en la red.) Para mí es una satisfacción poseer una hermosura fiel reflejo de su madre.

D.ª CRIS. Muchas gracias. (¡Pero qué fino es!) Mi niña es un tesoro; no es porque yo lo diga.

JAV. Claro.

D.ª CRIS. Yo he procurado darla una educación *comil faut.* (Como se escribe.)

JAV. Educación á la francesa.

D.ª CRIS. Entre francés y español.

JAV. Es decir, adulterada.

D.ª CRIS. Eso es. Respecto de su modesto dote, ya sabe usted que es poco más de tres mil duros.

JAV. (Por esos vengo.) No me hable usted de intereses. Para mí esa cantidad es una insignificancia.

D.ª CRIS. (Bien dicen que es millonario.)

JAV. ¿Y el bueno de D. Pantaleón?

D.ª CRIS. Debe ignorar su venida. (Se levanta y llama hacia la puerta primera derecha.) Pantaleón... Pantaleón...

JAV. Por mí que no se moleste.

ESCENA IX

DICHOS, DON PANTALEÓN, que sale muy preocupado por la primera derecha sin reparar en nadie hasta que dice el aparte:

D. PANT. (No es posible que el marqués tenga cincuenta años.) ¡Qué miro!

JAV. (Adelantándose.) Señor don Pantaleón...

D. PANT. ¡Mi querido amigo! ¿Cómo vamos de salud?

JAV. Perfectamente.

D. PANT. (Cuanto más le miro más lo dudo.)

D.ª CRIS. Ya he dicho al señor marqués que nuestra hija le acepta por esposo.

JAV. Cosa que me llena de júbilo.

D. PANT. Gracias, muchas gracias.

D.ª CRIS. El señor marqués pedirá los documentos con objeto de no demorar el día...

D. PANT. ¿Qué prisa hay, mujer?

D.ª CRIS. Esas cosas se deben hacer enseguida. (No sea que se arrepienta.)

JAV. Opino lo mismo: lo que hay que hacer es quitar cuanto antes eso de enmedio.

D.ª CRIS. Supongo que hoy nos hará el honor de acompañarnos á comer.

D. PANT. Sí, bien pensado. Comeremos en familia; y puesto que vas á ser mi yerno, empezaré por tutearte. Yo soy muy natural.

JAV. Ya lo veo.

D. PANT. He pensado en que vivamos juntos, si te parece.

JAV. Conforme. (Eso es lo que yo deseaba.)

D.ª CRIS. Quiero estar siempre al lado de mi hija.

JAV. ¡Jé, jé, jé! (Yo te daré esquinazo!)

D. PANT. Dicen que tu difunto padre era muy rico.

JAV. ¡Uf! Diez millones dejó al morir.

D.ª CRIS. ¡Bonita fortuna!

D. PANT. Yerno, eres sumamente simpático. ¿Quieres tomar una copita de Jerez con unos bizcochitos?

JAV. No; muchas gracias. Tengo que abandonar á ustedes por un rato; la Bolsa me reclama.

D. PANT. ¡La Bolsa! Dicen que ha bajado.

JAV. Bastante. (Lo que es la mía no puede estar más baja.) Conque, con su permiso...

D.ª CRIS. Nada, nada; los negocios lo primero.

JAV. (Cuando sepan mi situación, ¡qué desencanto!) Hasta luego. (Vase foro derecha.)

ESCENA X

DOÑA CRISANTA y DON PANTALEÓN

D.ª CRIS. ¡Qué gran boda! ¡Diez millones!

D. PANT. ¡Excelente chico!

D.ª CRIS. Ya me veo en la Castellana al lado de mi hija, paseándome en una carretela descotada.

D. PANT. ¿Cómo descotada? Abierta querrás decir.

D.ª CRIS. Eso es; de verano. ¡Poquito tono que me voy á dar!

D. PANT. Pero si Javier no tiene coche.

D.ª CRIS. Lo pondrá en cuanto se case.

D. PANT. ¿Y si nuestra hija renunciara todavía á ese matrimonio?

D.ª CRIS. ¿Por qué razón?

D. PANT. Por diferencia de edades.

D.ª CRIS. Pues no es tan viejo.

D. PANT. No; cincuenta años.

D.ª CRIS. ¡Cómo, cincuenta años!

D. PANT. Lo que oyes; así lo dice su partida de bautismo.

D.ª CRIS. ¡Imposible!

D. PANT. (Sacando la partida.) Mira. (Leyendo.) «Bauticé, etcétera, etc... el día ocho de Abril de mil ochocientos treinta y siete...» Echa la cuenta: desde el treinta y siete al ochenta y siete, cincuenta justos.

D.ª CRIS. ¡Quién lo diría! Lo más que representa son unos treinta y cinco.

D. PANT. No puede uno fiarse de eso. ¿Quién dirá que tú vas á cumplir...

D.ª CRIS. (Interrumpiéndole.) ¡Ya te he dicho que te calles!

D. PANT. Pero, mujer, si ahora no hay nadie.

D.ª CRIS. No importa; no quiero saber los que tengo.

D. PANT. (La manía de siempre.)

D.ª CRIS. ¿No tienes ahí la partida de casamiento de sus padres?

D. PANT. (Sacando otro documento.) Aquí está.

D.ª CRIS. Pues si Javier es el primogénito, debe haber nacido pocos años después.

D. PANT. No es una razón; pero veamos. (Lee.) «En la iglesia parroquial, etc , etc., desposé y velé, etcétera, etc., el día quince de mayo de mil ochocientos treinta y seis...» ¡Justo! Nació once meses despues. Se conoce que no perdieron el tiempo.

D.ª CRIS. Pero, ¡quién ha de figurarse al verle tan jóven!..

D. PANT. Los rubios no envejecen nunca. Se me ocurre una idea: ¿no has reparado que el pelo del marqués es de un rubio muy fuerte?

D.ª CRIS. Sí; pero ¿qué tiene que ver?...

D. PANT. Muchísimo. ¿No hay mujeres morenas que amanecen rubias?

D.ª CRIS. Sí.

D. PANT. Pues, no lo dudes, este marqués es teñido.

D.ª CRIS. Pero ¿á tí qué te importa?

D. PANT. Es que no debemos consentir semejante estafa de color y de edad. Pero, silencio, que entra don Cosme.

ESCENA XI

DICHOS, DON COSME foro derecha con carta y trompetilla de hablar á los sordos, que utiliza á su tiempo

D. COSM. Muy buenos días.

D. PANT. Mi querido don Cosme, ¿cómo vamos de salud?

D. COSM. ¿Eh?

D.ª CRIS (Alzando la voz.) Que si está usted bueno.

D. COSM. Perfectamente. ¿Y ustedes?

D. PANT. (¡Es un marmolillo!) Parece que viene usted cansado.

D. COSM. Sí; un poco resfriado.

D. PANT. ¡Atiza! Hoy no oye una palabra.

D.ª CRIS. (Muy fuerte.) Estábamos deseando verle para decirle una novedad que hay en casa.

D. COSM. ¿Que si vengo de casa?

D.ª CRIS. (¡Jesús! ¡Qué sordera!) Digo que Inocencia, por fin, se casa.

D. COSM. ¡Ah! ¿Que se casa? ¿Con el marqués?

D. PANT. Ya es un hecho.

D. COSM. Sí, señor; muy bien hecho; me alegro en el alma. Precisamente, como don Pantaleón me había indicado algo de esto hace unos días, yo quedé en enterarme del abolengo del marqués, para lo cual escribí á un amigo de Zaragoza, que está muy enterado de esa familia, y la visita que hoy hago á ustedes es para darles cuenta de la carta que he recibido.

D.ª CRIS. Veamos, veamos.

D. PANT. Mucho agradecemos á usted el interés que se toma.

D. COSM. No vale la pena. Hoy le oigo á usted perfectamente.

D. PANT. (Es claro; á fuerza de desgañitarme...)

D. COSM. Pues oigan ustedes. (Lee.) «Respecto á lo que me »pregunta de los hijos del marqués del Peral, le »diré que á su muerte dejó al primogénito de diez »á once millones de reales.»

D.ª CRIS. No nos había engañado.

D. COSM. Justo, que había heredado. «Pero el hijo mayor »murió, y heredó el segundo esta fortuna.»

D. PANT. ¿Cómo el segundo? Si Javier es el primero.

D. COSM. El primero murió.

D.ª CRIS. Eso no puede ser.

D. COSM. ¿Y la mujer? También murió.

D. PANT. (Gritando.) No me entiende usted.

D. COSM. Está usted muy ronco. Haga usted el favor de usar la trompetilla.

D.ª CRIS. ¡Gracias á Dios!...

D. PANT. (Hablándole con la trompetilla.) Según la partida de casamiento del marqués, resulta que á los once meses tuvo el primer hijo, que es éste.

D. Cosm. ¿A ver, á ver?

D.ª Cris. (Ha cogido la trompetilla á don Pantaleón, y dice.) Ya comprenderá usted que dos hijos en once meses...

D. Cosm. Es imposible. ¿A ver la fe de bautismo del novio?

D. Pant. (Coge la trompetilla.) Aquí está. Nació once meses después del matrimonio, y hoy tiene cincuenta.

D. Cosm. ¿Cincuenta meses?

D. Pant. No señor; cincuenta años.

D. Cosm. (Mirando los papeles.) En efecto; las fechas coinciden.

D.ª Cris. Sí, señor; pero ¿cuándo nació el primero?

D. Cosm. Es verdad.

D. Pant. Porque, para morir tendría que nacer.

D. Cos. Es claro.

D. Pant. Ya dí con él.

D.ª Cris. ¿Con quién? ¿Con el muerto?

D. Pant. No; con la equivocación. (A don Cosme.) Esta partida de bautismo es del padre.

D. Cos. Consultemos las fechas.

D. Pant. Eso es; nació el año treinta y siete. Ahora veamos la de casamiento. Mira, y se casó el año treinta y seis... ¡Justo! Un año ántes de nacer.

D.ª Cris. ¡Pero; hombre!...

D. Pant. Es verdad que esto no es posible.

D. Cos. (Que ha estado pensando.) Yo no me explico esto más que siendo gemelos.

D. Pant. ¡Gemelos! ¡Ah, don Cosme! Es usted un sordo con mucho talento.

D.ª Cris. Sí, señor; usted ha puesto el dedo en la llaga.

D. Pant. Cabal; usted ha dado con la botonadura.

D. Cos. Se conoce que murió el primer gemelo.

D. Pant. Y quedó este, que era el de la otra manga.

D. Cos. Sí que es una ganga.

D.ª Cris. Pero acabe usted la carta.

D. Cos. ¡Ah! Sí. (Lee.) «El segundo hijo del marqués, »único heredero, que contará ahora unos cin»cuenta años...»

D.ª Cris. (A su esposo.) Justo; Javier.

D. Cos. «Es un excelente sugeto que se dedicó á la carre-

»ra de las armas y marchó á Madrid, donde tal »vez á esta fecha sea lo menos Coronel. Es cuan»to puede decirle... etc., etc.

D. PANT. ¡Javier militar!

D.ª CRIS. Tal vez. Nada le hemos preguntado sobre este asunto, del que convendría enterarse.

D. PANT. Tienes razón. Hay un medio. ¿Quieres que pongamos un telegrama á la persona que nos remitió esos papeles, diciéndole que aclare conceptos?

D.ª CRIS. Me parece muy bien; así podremos darle una sorpresa.

D. COS. (¿De qué hablarán?)

D. PANT. (A don Cosme.) Voy á presentar á usted al marqués en cuanto venga.

D.ª CRIS. Hoy come con nosotros, y espero que nos haga usted compañía.

D. COS. Tendré mucho gusto, futura marquesa. (Es preciso estar bien con la gente de dinero.) A buen árbol se ha agarrado usted.

D. PANT. (Con la trompetilla.) ¡Con diez millones de reales! ¡Eso es una arboleda!

D. COS. Parece que se le aclara á usted la voz.

D. PANT. Es claro; la fuerza del oro.

D.ª CRIS. (Mirando el reloj.) ¡Dios mio! ¡Las cinco, y yo que me estoy con tanta calma sin preparar la comida!

D. PANT. ¡Anda, mujer, anda! Llama á la muchacha.

D.ª CRIS. Mandaré poner la mesa. Es preciso que vayas á casa de Lardhy por algún plato, y traes algo que llame la atención.

D. PANT. ¿Yo?

D.ª CRIS. ¡Naturalmente! ¿Se va á confiar á la muchacha una cosa tan importante?

D. PANT. Tienes razón; vuelvo en seguida. Al paso pondré el telegrama.

D. COS. (Al reparar que se lleva la trompetilla.) Pero, que se lleva usted...

D. PANT. (Reparando.) ¡Ah! Sí; la corneta de llaves. Tome usted. (Vase foro derecha.)

ESCENA XII

Doña CRISANTA, don COSME y sucesivamente INOCENCIA y MANUELA

D.ª CRIS. Tengo una alegría extremada. (Llamando.) ¡Inocencia! ¡Manuela!

INOC. (Puerta izquierda.) ¿Qué ocurre, mamá?

D.ª CRIS. Todo se va arreglando.

INOC. (¡Qué fastidio!)

MAN. (Foro izquierda.) ¿Llamaba la señora?

D.ª CRIS. Sí, Manuela. Ayúdame á poner la mesa, que tenemos dos convidados: don Cosme y el marqués del Peral.

MAN. (Ayudando á poner la mesa.) ¡Un marqués! ¡Qué alegría. (Así, me aumentarán el sueldo.)

D. COS. (A Inocencia.) Señoríta; felicito á usted.

INOC. (¡El sordo! ¡Estoy yo para felicitaciones!)

D. COS. Desde luego me prometo verla feliz.

INOC. Sí; ¡está usted fresco! (Le vuelve la espalda.) Voy á mi cuarto, mamá. (Vase primera izquierda.)

D. COS. (Pues me parece que no está muy contenta.)

D.ª CRIS. (A Manuela.) Saca la vajilla de los días de fiesta. y de paso que vas á la cocina, echa un par de cacillos de agua al puchero y frie la merluza en rajitas pequeñas, para que abulte. Date prisa. (Vase Manuela foro izquierda.)

MAN. Enseguida.

ESCENA XIII

Doña CRISANTA, don COSME y CÁNDIDO

D.ª CRIS. (Viendo entrar á su sobrino.) A buen tiempo llegas, sobrino.

CÁND. ¿Qué desea usted?

D.ª CRIS. Baja al piso principal y díle á doña Elena, nuestra vecina, que te preste los cubiertos de plata,

porque hoy come con nosotros el marqués del Peral.

CÁND. (¡Así reviente!) (Viendo á Cosme.) ¡Hola, don Cosme! Con el encargo de mi tía, no había reparado...

D. COS. ¿Ha visto usted qué suerte? ¡Marqués y diez millones!

CÁND. Hombre, déjeme usted en paz. Así los tenga de diviesos.

D. COS. (Parece que tampoco está Cándido muy contento.)

D.ª CRIS. ¿No bajas, Cándido?

CÁND. Sí, señora. (Esta es la que tiene la culpa de todo.) (Vase foro derecha.)

ESCENA XIV

Doña CRISANTA, don COSME y después MANUELA foro izquierda

D. COS. ¿Qué le pasa á su sobrino?

D.ª CRIS. Nada; que es un estafermo.

D. COS. Si está enfermo, no digo nada. ¡Pobre muchacho!

(Sale Manuela foro izquierda con platos.)

D.ª CRIS. Date prisa, Manuela, que el marqués no tardará en venir; y que no te olvides de darle usía si te pide alguna cosa. Dentro de pocos días también tendremos nosotras ese tratamiento, y me tendrás que decir: «¿Qué manda usía?» «¿Ha llamado usía?»

MAN. (¡Con treinta reales al mes, te voy á decir usía! ¡Como no te untes!...

D.ª CRIS. Te subiremos el sueldo á cinco duros.

MAN. ¿De veras, usía?

D.ª CRIS. Ya lo creo.

MAN. Pues por ese dinero, soy yo capaz de darle hasta su Divina Majestad.

D.ª CRIS. (¡Lo que puede el oro! ¡Hasta las fieras domestica!) (Durante la escena siguiente, Manuela acaba de poner la mesa, entrando y saliendo á escena segú convenga.)

ESCENA XV

DICHOS, DON PANTALEÓN por el foro, con una gran fuente que contiene una cabeza de jabalí, botellas en los bolsillos, y debajo del brazo una terrina de foi-gras. Despues INOCENCIA.

D. PANT. Aquí me teneis. ¡Mirad que hermosa cabeza!
D.ª CRIS. ¡Jesús María! Pero, ¿dónde vas con ese animal?
D. PANT. Este soy yo... cuando se trata de obsequiar á una persona. Llamad á mi hija.
D.ª CRIS. Aquí viene. (Sale Inocencia.)
D. COSM. ¡Soberbia res! Mire usted.
INOC. Parece que está vivo.
MAN. A mí me da miedo.
D. PANT. Calla, tonta, ¿no ves que está muerto? ¡Lástima que no sea de toro!
INOC. ¿Y estas botellas, papá?
D. PANT. Son de *Burdeos*. (Como está escrito.)
D.ª CRIS. (Coge una y lee.) *Chateau Lafitte*. (Idem.)
D. PANT. ¡Buena ganadería!
D.ª CRIS. ¿Y esto que dice *foi-grasse?*
D. PANT. Eso es hígado de pato.
D.ª CRIS. ¡Qué comida más patosa!
D. COSM. ¡Esto va á ser el festín de Baltasar!
D. PANT. Me parece que no podrá tener queja mi futuro yerno.
D.ª CRIS. ¡Ya lo creo!
D. COSM. (¡Lo que es el dinero!)

ESCENA XVI

DICHOS, CÁNDIDO foro derecha, con un paquete en la mano y una credencial, que se lee cuando marca el diálogo

CÁND. Aquí tiene usted los cubiertos.
D.ª CRIS. ¿Ya le habrás contado la novedad?
CÁND. (Si tú supieras...) Sí, tía.
D.ª CRIS. Tú, Pantaleón, ayúdame á poner la mesa.
D. PANT. ¿Yo?

D.ª CRIS. Esta muchacha no sirve para nada. Manuela... las copas. ¡Jesús! ¡Qué calma! Ese hombre va á venir y todo está en desorden.

CÁND. (Aparte á Inocencia.) Estoy muy contento con lo que acabo de saber.

INOC. ¿El qué?

CÁND. El marqués no será tu marido.

INOC. ¿De veras? ¡Qué alegría!

D.ª CRIS. Inocencia, deja de charlar con tu primo y ayuda á tu padre.

D. PANT. Anda, marquesa, pon la mesa.

D.ª CRIS. Pantaleón, saca las servilletas bordadas que están ahí. ¿Qué pondríamos en el centro? Don Cosme, alcánceme usted ese candelabro.

(Vase Manuela foro izquierda.)

D. COSM. (Por la indicación coge un tintero que hay al lado del candelabro.) Sí señora; ¿esté? (Dándoselo.)

D.ª CRIS. No, hombre, no; el candelabro.

D. COSM. Dispense usted; no había oído. (Ni ahora tampoco.)

D.ª CRIS. Las servilletas.

D. PANT. (Revolviendo el entredós y dándola una camisa.) Toma.

D.ª CRIS. Esto es una camisa.

D. PANT. ¡Demonio! Aquí están. (Le da un puñado de pañuelos.)

D.ª CRIS. Hombre; esos son pañuelos.

D. PANT. Estarán más abajo. ¿A ver? (Saca una sábana.)

D.ª CRIS. ¡Una sábana! Quita, hombre, quita; no sirves para nada.

ESCENA XVII

DICHOS, JAVIER foro derecha.

JAV. Señores: dispensen mi tardanza.

D. PANT. ¿Quieres callar? Si apenas hemos esperado. Te presento á mi mejor amigo, don Cosme Tapia.

D. COSM. Servidor.

D. PANT. Es muy sordo.

JAV. A mí me hacen mucha gracia los sordos. ¡Jé, jé, jé!

D.ª CRIS. Señor marqués, tendrá usted que resignarse á comer á lo pobre. (Poniendo las servilletas.)

JAV. Eso me place. (¡Cómo miente mi suegra!)

ESCENA XVIII

DICHOS y MANUELA con una sopera.

MAN. La sopa.

D. PANT. Santa palabra.

D.ª CRIS. Pues á la mesa.

JAV. Hola, primo.

CÁND. (Dándole la mano) Futuro idem... (Ya verás la que te espera.)

D.ª CRIS. Javierito, usted al lado de Inocencia.

JAV. Voy á estar en la gloria.

INOC. Gracias.

D.ª CRIS. Y al mío.

D. PANT. (El purgatorio.) Eso es; un angel entre dos demonios.

JAV. ¡Don Pantaleón!...

D. PANT. Digo... al revés.

D.ª CRIS. Don Cosme; usted al lado de mi esposo.

D. COSM. Corriente; así hablaremos.

D. PANT. (Estás fresco si crees que me voy á desgañitar.) (Se sientan.)

CÁND. (¡Cómo voy á gozar cuando mi tía se entere!)

INOC. Cándido, ponte á mi lado.

D. COSM. Yo pienso comer como un sabañón.

D. PANT. ¡Hola! ¡Sopa de yerbas! A mí me pones mucha. Ya sabes que siendo yerbas no me harto.

D.ª CRIS. (A Javier.) Haré á usted plato.

JAV. No, gracias. No como sopa.

D.ª CRIS. ¿Prefiere usted un poquito de *foi grasê*?

INOC. (A Cándido.) (¡Qué horrores se le van á ocurrir á mi madre!) (Pausa.)

CÁND. ¿Conqué el señor marqués nada nos dice de su hermano? (¡Allá va eso!)

JAV. ¿De mi hermano? (Todo se va á descubrir.)

(Manuela se lleva la sopera y vuelve con una fuente.)

D.ª CRIS. ¿Y qué va á decir si se murió?

CÁND. (A Inocencia.) (Tú no te des por entendida. Calla y disimula.)

JAV. (¡Qué compromiso!) Eso es: si se murió, ¿qué quiere usted que diga? Que lo enterraron.

D. PANT. Es verdad. ¿De modo que ese hermano es el que nació contigo?

JAV. ¿Cómo conmigo? Yo nací sólo.

D. PANT. ¡Cómo! ¿Sin padre ni madre?

JAV. No, señor.

D. PANT. Pues, ¿y el gemelo?

JAV. ¿Qué gemelo?

D. PANT. El militar.

JAV. Ese fué el segundo.

CÁND. Eso es; y usted el tercero.

D. PANT. Como los Ratas.

JAV. (¡Yo sudo!)

D. PANT. Pero ¿cómo se explica que tu madre tuviera dos hijos en once meses?

CÁND. (¡Lo que estoy gozando!)

JAV. Pues se explica... muy fácilmente.

D.ª CRIS. Niña, hija mía, retírate.

INOC. ¿Yo, mamá?

D.ª CRIS. Sí, anda; yo te llamaré.

INOC. Pero...

D.ª CRIS. Que te vayas. (Vase Inocencia primera izquierda.)

ESCENA XIX

DICHOS, menos INOCENCIA.

D. COSM. (Sin enterarse de nada.) ¡Qué buena está la merluza!

D.ª CRIS. Es preciso aclarar esto.

D. PANT. Tu madre tomó estado en Mayo de mil ochocientos treinta y seis; tú naciste el treinta y siete; de modo que como no fuera antes de la boda...

JAV. ¡D. Pantaleón!...

D. PANT. Por consiguiente, tienes cincuenta años.

JAV. ¿Eh? ¡Cincuenta años!

D.ª CRIS. Cabales.

D. PANT. No lo ocultes. Ya sabemos que te tiñes de rubio.

JAV. ¿Que me tiño?

D. PANT. Eso no tiene nada de particular. Pero lo que á mí me vuelve loco, es lo del hermano muerto.

JAV. Mi hermano, el militar, tiene cinco años más que yo.

D, PANT. Pero, señor: ¿qué familia es esta donde los hermanos mayores tienen menos años que los menores, y que no se sabe cuándo nació uno de los hijos?

CÁND. (¡Pobre tío! ¡Me dá lástima!)

D. COSM. Pero, ¿qué hacen ustedes que no comen?

D. PANT. Buscar un niño que no parece.

D.ª CRIS. La verdad es que el árbol de su familia anda un poco enredado.

ESCENA XX

DICHOS, MANUELA, foro derecha con un telegrama.

MAN. Señorito, un parte.

D. PANT. Ahora sabremos la verdad. Pon el recibo, Cándido. (Cándido firma el recibo, que entrega á Manuela, marchándose ésta foro derecha.)

D.ª CRIS. Veamos.

D. PANT. (Lee.) «Niño primero, Javier, murió seis meses; »niño segundo, militar, heredero, Habana; niño »tercero, Javier, desheredado, mala cabeza.— »Murciélago.»

CÁND. ¿Lo ve usted, tía? El señor es un farsante.

JAV. (¡Esto se pone malo!)

CÁND. (Zarandeándole. Todos se levantan de la mesa, menos don Cosme que sigue comiendo.) Va usted á confesar ahora mismo, ó no sale vivo de esta casa.

JAV. (¡Qué bruto!) Pues bien; el primogénito de mi casa, no soy yo, es mi hermano.

D.ª CRIS. Y usted, ¿por qué pasa por marqués?

JAV. Me dan ese título porque lo era mi padre.

D.ª CRIS. ¡Qué desengaño! Es usted un infame, y le voy á sacar los ojos.

CÁND. Tranquilícese usted, tía.

D.ª CRIS. Si mi marido no fuese tan calzonazos, ya le hubiero tirado por el balcón.

D. PANT. Tiene razón; y estaría usted en la calle.

JAV. Escuche usted, señora. Yo heredaré el título de mi hermano y entónces...

CÁND. Falso; su hermano tiene hijos.

D. PANT. Pero tú, ¿por dónde sabes?...

CÁND. Pregúntele usted al señor si conoce á nuestra vecina Adela Ruiz.

JAV. ¡Adela!

CÁND. Adela, sí; una pobre víctima de sus hazañas, á quien engañó pasando por marqués.

D.ª CRIS. ¡Entonces, lo mismo pretendía hacer con nuestra hija! ¡Adios, título! Hombre, si yo estuviera en el caso de mi marido, me lo había comido á usted.

D. PANT. Si quieres, se lo entrego á don Cosme; verás qué pronto lo despacha.

JAV. (¡Qué ganas tengo de verme en la calle!) Señores: aquí, después de todo, no ha pasado nada. A los pies de usted, señora; caballeros... (Vase foro derecha.)

ESCENA XXI

Los mismos, menos JAVIER

D. PANT. (Después que ha transpuesto Javier la puerta.) ¡Hombre!... Dejadme que lo mate.

D. COS. ¿Por qué se va el marqués?

CÁND. Por miedo que lo revienten.

D. COS. ¿Qué le duele el vientre? Pues si no ha comido nada.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, INOCENCIA primera izquierda

INOC. (Desde el umbral. ¿Puedo ya salir?
D.ª CRIS. Sí, hija mía.
D. PANT. Tu matrimonio se ha deshecho.
INOC. ¡Cuánto me alegro!
D. PANT. (¡Qué afición le tenía.)
CÁND. Pero tu primo te pide por esposa.
D.ª CRIS. Nunca. Con cuatro mil reales no es posible mantener una mujer.
CÁND. Vea usted esa credencial.
D.ª CRIS. Yo no entiendo de eso.
D. PANT. ¡A ver? ¡Doce mil reales en Gracia y Justicia.
D.ª CRIS. ¿De veras?
D. PANT. Pues, yo te doy mi consentimiento.
INOC. ¿Y usted? (A doña Crisanta.)
D.ª CRIS. Bueno; siempre hacéis los hijos vuestra voluntad.
D. COS. ¿Pero no comemos un poquito de jabalí?
D. PANT. Hombre, coma usted y déjenos en paz.
D. COS. Pues señor, sigo sin enterarme de nada.

(Al público.)

D.ª CRIS. Público: ten caridad
y no extremes tus rigores;
muestra tu eterna bondad,
y ten, cual siempre, piedad
de los artistas y autores.

FIN

NOTA

Los autores se complacen en consignar que el éxito de este juguete se debe en primer término á la perfecta ejecución que ha tenido por parte de los notables artistas Sra. D.ª Balbina Valverde, Srtas. D.ª Natividad Blanco y D.ª Rafaela Cruz, y los Sres. D. José Rubio, D. Juan José Luján, D. Cárlos Miralles y D. Julián Romea D'Elpás, á todos los cuales envían la expresión de su agradecimiento.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos,* Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simon y C.ª,* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA**, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.